

## El antiguo colegio de los jesuitas de Málaga

Manuel Revuelta González

*La historia pequeña, la de un colegio, cobra sentido cuando se encaja debidamente en la historia grande; la de la educación, y ésta, a su vez, adquiere color y vida cuando se la hace descender a los momentos cotidianos. Un ejemplo de esto son dos libros de reciente publicación, en los que se ha conseguido fundir esas visiones complementarias de la historia pequeña y grande, de tal manera que los datos minuciosos y los pormenores detallistas de la investigación aparecen perfectamente conectados con los ambientes y problemas de la historia de España y de Andalucía, pero sobre todo con las referencias constantes a Málaga y la Compañía de Jesús.*

Me propongo comentar dos libros<sup>1</sup> que forman una unidad, como parte de la misma tesis doctoral, defendida por el autor en la Universidad de Málaga. La directora de la tesis, Marion Reder Gadow, dice en el prólogo que «gracias a la inquietud, a la curiosidad, al ansia de conocimiento» del autor poseemos un «completi-

<sup>1</sup> SOTO ARTUÑEDO, W. *La fundación del Colegio de San Sebastián. Primera institución de los jesuitas en Málaga*. Universidad de Málaga. Real Academia de Bellas Artes de San Telmo de Málaga, Málaga 2003, 558 p. Id. *Los jesuitas de Málaga y su expulsión en tiempos de Carlos III*. Servicio de Publicaciones Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Colección Monografías nº 26, Málaga 2004, 325 p.

simo estudio» sobre el antiguo colegio de jesuitas de Málaga. Estudio ciertamente completo, porque toca todos los aspectos relacionados con el colegio malagueño; y además profundo, porque es una investigación minuciosa y sólidamente documentada, que llega hasta el fondo de la información. El autor ajusta cada pieza de la obra sin prisas, sin concesiones a la retórica. Esta información, sobria y serena, es un aliciente para la lectura de la obra.

El peligro del historicismo detallista se supera aquí con el recurso a los contextos más amplios en los que se desarrolla la pequeña historia de una institución ubicada en un edificio urbano y dirigida por una pequeña comunidad de jesuitas.

En todas las páginas palpita la ciudad de Málaga, con una población que arranca de 15.000 habitantes a principios del XVI y llega a 50.000 a fines del XVIII; con una sociedad estamental, donde la oligarquía local, el gobernador y el obispo, el ayuntamiento y el cabildo catedralicio, se reparten el control de un vecindario variopinto, en el que no faltan marginados: moriscos, gitanos, esclavos y galeotes. Se explica la textura urbana de la ciudad, cuando todavía tenía murallas, y el movi-

miento de su puerto, visitado por galeras que se surtían de pólvora y bizcochos. Y se recuerdan las decisiones de los gobernantes, hasta en asuntos tan ordinarios como la conducción del agua corriente desde los aljibes a través de las «pajas» o caños, que el Ayuntamiento concedía. Aparece también el entorno rural de huertos y cortijos. Y se dan detalles sobre las devociones y mentalidades religiosas. Pese a la conducta desarreglada de algunos clérigos, los malagueños eran un pueblo creyente, que visitaba las ermitas y capillas de los santos de devoción, participaba en obras de misericordia y formaba una clientela segura en procesiones y misiones populares. Esta ciudad andaluza es el teatro de la actividad de los jesuitas de la antigua Compañía durante 195 años, desde que en 1572 se fundó el colegio de San Sebastián, en la ermita de este nombre, en el centro de la ciudad, en la esquina de la plaza mayor («Ignatius amat urbes»), hasta que en 1767 tuvieron que abandonarla por la expulsión de Carlos III.

El contexto histórico de la Compañía de Jesús es el otro marco imprescindible para encajar la historia del colegio. En el libro se tiene muy en cuenta la acción de la Compañía en cuatro niveles: el general, con las directrices proce-

dentes de Roma desde los tiempos de San Ignacio, el nacional, que afectaba a todos los jesuitas españoles, el regional con atención preferente a la Provincia de Andalucía, y el local que en este caso se centra en el colegio malacitano, objeto de la investigación. La atención al gobierno, legislación y espiritualidad de la Compañía es imprescindible en una orden tan centralizada. Las directrices romanas son fundamentales para conocer, en Málaga como en todas partes, el proceso de la fundación del colegio, la organización de los estudios, la interminable construcción del edificio, las funciones docentes, los ministerios sacerdotales y las disposiciones para la administración de los bienes.

Desde estas bases, completadas con las pautas de gobierno de los provinciales andaluces, el autor traza con minuciosidad de orfebre la historia del colegio malagueño. Ha utilizado de manera exhaustiva las fuentes documentales locales, eclesiásticas y civiles, y las fuentes jesuíticas dispersas en varios archivos, entre las que destacan las cartas anuas y la historia manuscrita inédita del propio colegio. Esta documentación, además de ofrecer los materiales básicos para rehacer el entramado histórico del colegio, es una mina de

la que salen datos preciosos y pintorescos sobre los asuntos más inesperados. Hay que añadir una bibliografía completísima, gráficos y cuadros esquemáticos, apéndice documental y, en el primer libro, un glosario y una buena colección de ilustraciones.

---

*en todas las páginas palpita  
la ciudad de Málaga, con  
una sociedad estamental,  
donde la oligarquía local, el  
gobernador y el obispo, el  
ayuntamiento y el cabildo  
catedralicio, se reparten el  
control de un vecindario  
variopinto, en el que no  
faltan marginados: moriscos,  
gitanos, esclavos y galeotes*

---

El contenido del primer libro se desarrolla en cinco bloques: los precursores de la fundación (con una semblanza del compañero de San Ignacio, el malagueño Diego de Hoces, que murió antes de fundarse la Compañía), la fundación del colegio (debido al gran obispo Francisco Blanco de Salcedo, con aceptación de San Francisco de Borja), la construcción de los edificios, la administración económica y los bienes raíces. El autor

no se ocupa en este libro de las enseñanzas impartidas por los jesuitas de Málaga, pues ha tratado de ellas en otro lugar (*Primer encuentro interdisciplinar de Estudios Jesuíticos*, UNED, Madrid 2003). Pero sí deja claro la gran estima de los malagueños a la obra educadora de los jesuitas, como aseguraban el Corregidor y el Ayuntamiento

---

*el autor describe la  
organización de los estudios,  
la interminable construcción  
del edificio, las funciones  
docentes, los ministerios  
sacerdotales y las  
disposiciones para la  
administración de los bienes*

---

para justificar en 1580 la concesión del agua corriente: «unas Escuelas en que mostraban latinidad a los hijos de los vecinos de esa dicha ciudad e su tierra sin interés ninguno, de lo qual e de la buena Doctrina que allí se oía se había visto por experiencia quan edificado estaba el Pueblo» (p. 249). Se trataba de un colegio mediano que educó de manera continuada a 200 ó 300 alumnos en los cinco cursos de gramática y cerca de 500 en primeras letras, y que además impartió enseñanzas superiores de moral, filosofía y teo-

logía. Tampoco se describen en el libro otros servicios de los jesuitas, que el autor ha publicado en varios artículos sobre sus actividades pastorales en la diócesis, asistencia a marginados y presos, asunción de obras pías, atención a afectados por terremotos y pestes etc. El conjunto de las actividades docentes, sacerdotales y asistenciales de la comunidad va a ser publicado en breve en el libro *La actividad de los jesuitas en la Málaga Moderna* (Cajasur, Córdoba). Todas estas actividades fomentaron sin duda el aprecio de los malagueños a la Compañía y ayudaron a configurar su mentalidad colectiva<sup>2</sup>.

El libro ofrece muchísima información sobre dos temas con frecuencia olvidados en estudios similares: la arquitectura y la economía. El capítulo sobre la construcción de los edificios analiza «el modo nuestro de construir», que no define propiamente un estilo jesuítico, sino que recomienda unas trazas arquitectónicas comunes adaptadas al fin apostólico y

<sup>2</sup> Ya en prensa este artículo, acaba de aparecer un tercer libro de Wenceslao Soto Artuñedo, *La actividad de los jesuitas en la Málaga moderna (1572-1767)*. Obra Social y Cultural de Caja Sur, Córdoba 2004, en el que se describen otros temas de su tesis: la vida de la comunidad, actividad académica, actividad misional y asistencia social.

al espíritu que lo animaba. El autor nos describe un largo proceso de construcción, en el que hubo tres proyectos, diferencias cronológicas y estructurales entre la iglesia y el resto de los edificios, y algunos planos, en los que intervinieron varios arquitectos jesuitas (Bustamante, Valeriano, Villalpando, de Rossis, los hermanos Pedro Pérez y Pedro Sánchez). El H. Andrés Cortés pintó la cúpula. A propósito de estos y otros hermanos arquitectos, ensambladores, pintores y artistas, se recuerdan sus trabajos, en lucha a veces con incomprendimientos y celos de los superiores, y se realza su obra estimable en la historia del arte.

La aportación sobre la administración económica del colegio es muy valiosa, empezando por la clasificación y el recuento de las clases de bienes o temporalidades, que hacían posible la enseñanza gratuita. La base principal de las rentas se sostenía con fincas rústicas (cortijos, huertas, tierras de secano y regadío) explotadas directa o indirectamente. La historia que se hace de los dos cortijos (de San Ildefonso y de San Ignacio), de la Venta de Catarraján, de las Huertas de Pilarejo o Teatinos, del Humilladero y del Ciprés, y del Molino de la Bóveda, es un capítulo de historia agraria, pues se explican las formas de ex-

plotación, sus rendimientos, y los cambios de propiedad desde su donación o compra a favor de la Compañía hasta el momento actual. El conjunto de las propiedades territoriales del colegio de Málaga alcanzaba 1.090 hectáreas, más 15 de huertas. A las que se añadían las propiedades urbanas (35 casas y un mesón según el Catastro de Ensenada) y los capitales por juros y censos, objeto de donaciones y compraventas. Las detalladas explicaciones que se nos dan sobre los censos y juros del colegio ayudan mucho a entender los complicados recursos de financiación utilizados en España durante la edad moderna.

La vida del colegio se interrumpió bruscamente cuando el 3 de abril de 1767 los 24 jesuitas de Málaga fueron detenidos por orden del Rey Carlos III. El 8 de mayo fueron embarcados con sus compañeros de Granada, Guadix, Motril y Loja.

La historia de la destrucción de la Compañía es narrada en el segundo libro que presentamos. Tras una introducción, en la que se hace un buen resumen de la historia anterior, el libro contiene dos grandes bloques. El primero ofrece el marco general: expulsión de España, exilio y supresión de los jesuitas. No es posible resumir aquí los de-

talles de esta complicada historia. Baste decir que el autor, apoyado en la abundante bibliografía existente, ha logrado una de las mejores síntesis que se han escrito sobre la expulsión y extinción de la Compañía, un tema que hoy está despertando gran interés en los historiadores. A pesar de las detalladas normas legales, la expulsión produjo situaciones desalentadoras. El ministro Roda observaba en 1773 que la mayor parte de las iglesias y escuelas perma-

---

*la aportación sobre la  
administración económica  
del colegio es muy valiosa,  
empezando por la  
clasificación y el recuento de  
las clases de bienes o  
temporalidades, que hacían  
posible la enseñanza  
gratuita*

---

necían cerradas, lo que era «escándalo para los fieles y fomento de detracción a los desafectos y secuaces de los Regulares expulsos» (p. 153); y el embajador en Roma Azara lamentaba la penuria de los dispersos, por el desequilibrio entre la escasa pensión y los altos precios, que afectaba sobre todo a algunos hermanos coadjutores, casados y cargados de hijos,

que andaban «pordioseando por las calles y mostrando su desnudez con oprobio e infamia de la Nación» (p. 137). El destierro de los jesuitas malagueños se describe con todo detalle, como un episodio de la expulsión general de los jesuitas. El obispo de Málaga, don José Franquís Lasso de Castilla fue una excepción en el numeroso coro de obispos contrarios a la Compañía, pues tuvo el valor de hacer una apología abierta de los jesuitas (publicada en apéndice, pp. 310-316).

El segundo bloque informativo se centra en las temporalidades del colegio de Málaga y en el destino de sus edificios. De nuevo nos encontramos con un estudio modélico de carácter local, que resulta esclarecedor para entender la normativa general sobre la incautación, administración y venta de las temporalidades en toda España, que sirvieron de precedente a las sucesivas desamortizaciones de bienes eclesiásticos, adquiridos en subastas que beneficiaban al mejor postor. El autor desentraña todos los detalles con el mismo rigor y competencia que en el libro anterior. Las ventas de las propiedades rústicas comenzaron en Málaga en junio de 1769. En 1788 se habían enajenado 61, en beneficio de la oligarquía local. Muchos objetos de culto e imáge-

nes se repartieron entre las parroquias. Los papeles y documentos quedaron expuestos a la dispersión y el deterioro, lo que explica que una parte de los fondos de Málaga que pudieron salvarse se encuentren en el Archivo Histórico Nacional, Real Academia de la Historia y Biblioteca Nacional. La biblioteca del colegio se salvó al pasar al obispado, pero pereció en el incendio provocado en mayo de 1931 durante la República.

El destino de los edificios de la Compañía tuvo, en general, una historia muy movida. Los de Málaga no fueron de los peor parados. El colegio albergó a instituciones docentes muy variadas (estudios de latinidad, que duraron poco, escuelas de primeras letras,

colegio náutico, montepío, consulado, academia de Bellas Artes San Telmo, escuela normal, escuela de artes y oficios). Hoy ocupan el edificio una escuela de Educación Primaria, el Ateneo y el Orfeón Universitario. La iglesia del colegio, propiedad del Ayuntamiento, se ha conservado gracias al culto al Cristo de la Salud y ha sido recientemente restaurada.

El libro concluye con un breve relato de la restauración de la Compañía en Málaga. Habían pasado 114 años desde que los jesuitas fueron expulsados de su antiguo colegio. Los que volvieron en 1881 reanudaron, en tiempos y lugares distintos, la obra educativa y pastoral de sus predecesores. ■



CADA MINUTO  
UNA MUJER  
**SUFRE**  
EXPLOTACIÓN  
EN ASIA

**Manos Unidas**

ONGD CATÓLICA DE VOLUNTARIOS

**EL FUTURO DEL MUNDO ES COMPROMISO DE TODOS**

manosunidas.org | ☎ 902 40 07 07